

Al duque de la Torre de un poder superior al que tiene para que les sea fácil resolver las crisis ministeriales que puedan ocurrir.

El partido constitucional por regla general sigue mirando con poco afecto el plebiscito y sin proclamarse monárquico tampoco quiere pasar por republicano ó por ser el que consolide la república y por ello lo que principalmente resiste es que se dé al duque de la Torre el nombre de presidente de la república. Sin embargo la cuestión de nombre importa mucho en estos casos pues indica todo un sistema de gobierno. No se puede ser jefe del Estado sin llamarse rey, regente, presidente ó dictador; otro nombre cualquiera que los cita los, sancionados ya por la costumbre y por la Historia y que representan sistemas conocidos de gobierno, acaso fuera una extravagancia y de seguro un obstáculo grave para que las demás potencias reconocieran el nuevo orden de cosas en España.

Ha dicho un periódico que el marqués del Duero había visitado al duque de la Torre para manifestarle su opinión contraria al plebiscito y que el general Serrano le había dicho que era idea de políticos officiosos. No era ni una palabra de esta noticia. En primer lugar, la visita del general Concha hace dos días al duque de la Torre, tuvo según mis informes otro objeto que se relacionaba mas con el destierro de algunos intransigentes y en segundo no es posible que el general Serrano tratase con desden un proyecto en el cual no le pensaría de seguro si el jefe del ministerio no lo creyera conveniente.

Debe tenerse muy en cuenta, que los periódicos mas importantes que defienden la política del 3 de Enero *El Gobierno* y *La Iberia*, ninguno de los cuales es de origen radical ni republicano, han reconocido la necesidad de asentar sobre mas sólidas bases que las de golpe de Estado, la actual república.

Otro periódico asegura que el señor Castelar publicará un manifiesto cuando vaya á realizarse el plebiscito aconsejando á sus amigos políticos que nombren presidente de la república al duque de la Torre. No creo tampoco que el señor Castelar haya manifestado á nadie lo que piensa hacer á este propósito que en último caso dependerá de la forma en que se proponga el plebiscito y de lo que se trate de declarar por él. El Sr. Castelar está conforme con que el duque de la Torre sea presidente de la república con tal de que la república se declare definitivamente la forma de gobierno de España pues toda su política se reduce hoy por hoy á esta declaración.

Siguen esperándose de un momento á otro noticias importantes del Norte. Creese que de hoy á mañana debe darse una batalla decisiva en las inmediaciones de Bilbao entre las fuerzas que manda el general Primo de Rivera y que se encuentran ya en Somorrostro y los carlistas que asedian aquella plaza. También es probable un ataque enérgico por la parte de Navarra, donde deben haber llegado ya numerosas fuerzas de otros puntos.

L. N.

LA GUERRA CIVIL.

La «Gaceta» no publica parte alguno, y vamos á cumplir nuestra oferta, aunque limitándonos á corto espacio.

Achaque ha sido constantemente en todos los partidos políticos de España, esa funesta division que merma sus fuerzas, esteriliza su poder y le aniquila.

No podía sustraerse á este defecto capital el partido carlista y víctima ha sido de él siempre, así en el poder como en la desgracia.

En la pasada guerra civil empezaron las divisiones cuando comenzó la lucha; la misma presentación de Zumalacárregui produjo grandes rivalidades, porque muchos preferían á Erasó, y hubo gran cisma político: enemigos de aquel famoso caudillo fueron los cortesanos de D. Carlos, que después de la capitulación de Villafranca de Guipúzcoa; llegaron á llamarle don Tomas I, y cansado ya este hubo de

dimitir en Vergara: en saña convirtióse la enemistad entre Moreno y Maroto; estendióse esta luego á la mayor parte de los jefes; instrumento de los menos dignos se hizo D. Carlos al firmar el decreto de Arciniega, del que fué consecuencia el proceso contra Elio y Zaratigui en el que se vió implícitamente complicado el mismo infante D. Sebastian, y aún pasea afortunadamente por Madrid el defensor del primero, el general Vargas, cuya valiente defensa es magnífico comprobante de las miserias y aun de los crímenes que abundaban en el partido carlista; publicada está la causa de los fusilamientos de Estella, y de algunos asesinatos, y hecha está la historia de las vicisitudes que ayudaron al Convenio de Vergara.

En Bourges, y durante todo el ostracismo, en vez de disminuir aumentó la discordia; y á este sino fatal de todos los partidos no podía sustraerse ahora el carlista, que abriga en su seno elementos mas disolventes.

No sería noble enseñarnos con un partido que, aunque esté en armas y se considere potente, siéndolo hasta cierto punto, y aun cuando sus órganos en la prensa no perdonen ó hayan perdonado medio de fomentar las fratricidas divisiones de los liberales, está peleando, sin embargo, en el campo, no podemos prescindir de que son españoles, y no usaremos de otras armas que las que pueden esgrimirse en buena ley.

La division entre los carlistas aun antes de lanzarse á la lucha en 1872 ha sido pública, no la han ocultado sus periódicos. El tratado de Amorevieta causó profundas heridas que aun no se han cicatrizado, y ya en la lucha, y presenciando de bien desagradables escenas entre los que rodeaban á don Carlos, se presentaron en antagonismo los viejos y los nuevos carlistas, y como si esto no bastara, el cura Santa Cruz vino á ser la personificación de la misma fracción que representó en la pasada guerra el cura Echevarria y otros, pero que no tenían el valor ni la resolución que el joven sacerdote de Hernialde; así que este es la encarnación de aquel partido apostólico intransigente, que conservaba los principios de aquellos absolutistas que no perdonaban ni á la cuarta generación de sus enemigos. Este que es el verdadero espíritu de las masas carlistas, no es sin embargo el de sus jefes, que tienen más ilustración.

Elio, puesto á la cabeza de los viejos carlistas, no ha podido ser nunca el representante de sus aspiraciones sin renunciar á sus antecedentes, sin olvidar á los que en 1837 le procesaron y persiguieron y lo hubieran sacrificado. Su posición no podía ser mas falsa, y su edad y su estado le imposibilitaban para esa lucha de intrigas, que no se aviene tampoco con su carácter y su indolencia: solo le amparaba el prestigio de su nombre. Por esto no era difícil su caída y le sustituyó Dorregaray, que ahora representa el elemento nuevo del carlismo, aunque no todos están de él contentos, y ya le llaman el general Bum. Algunos no le conceden la fácil aureola de conquistador de Portugal y de la guarnición del Desierto.

Los nuevos elementos carlistas triunfan ahora en sus filas; pero como son justamente los que menos popularidad tienen, el disgusto es creciente, no le impedirán las ventajas que puedan obtener los que hoy mas dominan, y cualquier hecho de armas desgraciado, que es casi seguro, ahondará mas la sima que á uno y otros divide, se aumentará el rencor y la saña que

se tienen, y la explosión de las pasiones será tan terrible como lo fué en la pasada lucha de los siete años.

Ahora mismo la pérdida de La Guardia, achacada por unos á no haber querido dar á Lorente artillería, ha sido origen de serios disgustos; Mendirí, que no es de los que menos valen, no soporta bien la superioridad dada á Argoz; los navarros, que son los que mas se han batido, están descontentos de los vizcaínos y alaveses, y aun de los guipuzcoanos, y van trabajosamente en su ayuda; Lizárraga, que á la vez que tiene sus enemigos tiene sus partidarios, están estos algo mas que disgustados por verle puesto á otros, cuando fué el primer jefe de mas valer y el que obtuvo los primeros y mas importantes triunfos en el campo de batalla; pero en esta guerra, como en la de los siete años, y como sucede siempre, los cortesanos, esos parásitos de todos los poderes que tienen virgen la espada y sangrienta la lengua, saben esterilizar los triunfos del soldado, recompensar la adulación, ensalzar la insuficiencia y hasta deprimir el honor. Y esto sucede grandemente en el campo carlista, donde pululan acusaciones, falsas unas y fundadas otras, de grandes sumas destinadas á compras de armas que no se han comprado; de comisionados vendidos á Madrid y enviados á otras partes con sendas cantidades en oro; á muchos personajes se les considera peculados; se mezcla la verdad con la calumnia; adquiere esta las formas en que las presenta D. Basilio en el «Barbero»; la discordia aumenta, y las consecuencias son evidentes.

Doña Margarita se ha acercado á intervenir con su claro talento para evitar conflictos; pero hay un mal que no puede estíparle, que no está en humano poder hacerlo.

Esto, que sucede en las altas esferas del carlismo, y en el Norte, pues por hoy prescindimos de Cataluña y del Maestrazgo y de Valencia, no ha trascendido aun á las masas, en las que empiezan á notarse síntomas, si no de cansancio, porque es gente fuerte, al menos de cierta extrañeza desconfiada, de que se les ofreciera que la campaña era cuestión de quince días, con los que bastaba para traer á D. Carlos á Madrid.

Pero tenemos que concluir, y no será la última vez que de esto tratemos.

(Imparcial.)

NOTICIAS GENERALES.

Los dueños de caballos requisados en Valencia acuden al Gobierno por medio de una exposición, pidiéndole que les autorice para aplicar al pago de contribuciones corrientes el importe de sus raciones ó certificados, cuya exposición se está firmando estos días.

Ayer celebraron una conferencia los Sres. ministro de la Gobernación, capitán general y gobernador de Madrid.

Por el ministerio de la Guerra se ha manifestado al general en jefe del ejército del Norte la necesidad de devolver á la compañía de ferro carriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona, el material de wagones, máquina y demás que tiene á su disposición para el servicio del ejército.

El número 38 de la «Política» publicado ayer, ha sido multado por algunos párrafos del artículo editorial y un suelto que empieza «El Gobierno» y termina de este modo: «doce millones de reales.»

Una carta de carácter semi-oficial, fechada el día 5 en Bilbao y recibida en Madrid dice que el ayuntamiento ha hecho una revisión de viveres, resultando tener harina, garbanzos, bacalao y aluvas para mas de tres meses, sintiéndose

única y ante alguna escasez de carnes frescas, pero en cantidad suficiente todavía para algun tiempo.

La «Paz de Murcia» inserta anteaayer las líneas que transcribimos:

«Nos ha sido levantada la orden que teníamos de presentar la prueba de nuestros números á la censura militar. Mucho lo agraecemos por mas que no tengamos queja alguna.»

En las provincias de Valencia y Alicante han empezado las lluvias, favoreciendo el estado de los campos y el de la salud pública, que ya se resentía de una sequía latente desde que empezó el invierno.

Un periódico valenciano publica los siguientes porrrucos de la huelga ocurrida recientemente en Enguera:

«Los operarios de las fábricas de paños son los que la afectaron, bajo el pretexto de que se les habían rebajado 10 reales por pieza fabricada. En un principio la huelga presentaba un carácter completamente pacífico, que mas tarde se trocó en amenazador. En vista de ello, el alcalde creyó conveniente arengar á los huelguistas, y así lo hizo, sin sacar el menor provecho. Sabeior de este resultado y del sesgo que iba tomando la huelga, el juez municipal se presentó á los reunidos en el casino y les amonestó, concluyendo por ordenar el cese de aquel punto de reunión. Los huelguistas han protestado de aquella medida y del calificativo de internacionalistas que se les ha prodigado, remitiendo á la autoridad superior civil de la provincia una exposición con mas de 200 firmas, en la cual aseguran que sus miras son pacíficas y que por nada ni por nada alterarán en lo más mínimo el orden.»

Parece que el señor gobernador civil de la provincia ha dado ya las correspondientes instrucciones al señor juez municipal de Enguera, á fin de que procure la armonia entre los dueños y los operarios, pues le sería muy sensible inaugurar su mando tomando una disposición grave con los que sean causa de aquella perturbación.»

Leemos en el *Imparcial*:

«Supuestas las dificultades con que tropezaría el gobierno para llevar á cabo el plebiscito de que tanto se viene hablando, dadas las condiciones en que se encuentra el país, y reconocida por todos sin embargo la necesidad de dar una solución á cualquier conflicto que pudiera sobrevenir en la política, háse pensado por algunos en la conveniencia de revestir al señor duque de la Torre de facultades bastantes para dirimir cualquier crisis por medio de un acuerdo del gobierno expresado en un decreto.»

Los periódicos de París publican el siguiente despacho de Oran, fechado el día 9:

«Los refugiados políticos de Cartagena que no están acusados de delitos comunes, han sido puestos hoy en libertad.»

El gobierno francés les había distribuido ayer subsidios.

Los acusados de delitos comunes continúan presos aguardando las instrucciones del gobierno.

Ferrer y Contreras han reusado el subsidio y la libertad.

Contreras se propone publicar una Memoria.

La division de 8000 hombres que como ya digimos, con referencia á los periódicos de Santander, había llegado el márt s último á aquella ciudad al mando del general Primo de Rivera, se halla ya en Castrouardiales, á donde fué por mar. El general ha ocupado las posiciones mas importantes que rodean á la población.

Dice anoche el *Pueblo*:

«Las versiones que circularon en el día de ayer respecto á supuestas disidencias ministeriales, son absolutamente falsas. En el seno del gabinete no solo no hay crisis sino que no existe el mas pequeño motivo de que la haya.»

Dice la *Correspondencia*:

El «Imparcial» apiaude el pensamiento que ayer atribuimos al gobierno de combatir el caciquismo en las provincias; pero cree ineficaz el remedio de impedir que los empleados sirvan en las provin-